

La soledad de la pampa no es una metáfora: en 43 años nadie pasó por el lugar donde se encontraron los restos de Julio Riquelme Ramírez.

EMPAMPADO: Perdido en el desierto, desorientado en medio de la pampa, especialmente durante las primeras exploraciones, cuando la falta de camino y de referencias hacía que el viajero se empampara, soportando la feroz agonía de la sed. ("Diccionario de Voces del Norte de Chile", Mario Bahamonde)

Lo más entretenido para un carabinero de guardia, en este caso para el que tiene asignado el aeropuerto Cerro Moreno, es ver cómo aterrizan y cómo despegan los pocos aviones que durante el día hacen escala en Antofagasta. Lo otro que se puede hacer para matar el tiempo es distraerse mirando azafatas y viajeros que vienen o se van de la ciudad: familias completas, parejas, ejecutivos de maletín, guapas del norte grande. Lo normal es que no haya mucho más que hacer. Uno si es cabo de guardia está ahí por si acaso, por si pasa algo, esperando el suceso. Eso estaba haciendo el cabo Ricardo Fuentes el martes 26 de enero, poco antes de las cinco de la tarde, vestido de uniforme riguroso, a una hora en que hacía un calor del diablo: esperando a ver si pasaba algo.

Como no pasaba nada, y como uno toma bastante líquido en estos parajes pampinos, el cabo Fuentes aprovechó de ir al baño. Y aquí, en el baño del aeropuerto Cerro Moreno, a un costado del lavamanos, bajo el espejo, se encontró solo frente a un sospechoso: un sobre grande blanco sellado con huincha café de embalaje.

El cabo Fuentes se asustó: por el peso y por la textura metálica de algunos objetos que había dentro del sobre, pensó que podía ser una bomba. Con delicadeza llevó el sobre hasta el aparato de rayos X que hay en la zona de embarque de pasajeros, y pidió que por favor lo revisaran.

Lo que se vio a través de la máquina estaba lejos de ser una bomba. Había allí, dentro de otro sobre, un reloj, una lapicera, un anillo, una chequera, llaves oxidadas, sujetadores laterales de anteojos, un par de cristales ópticos y una billetera que después, al abrir el sobre, supieron que era de cuero color café. El paquete incluía también billetes, documentos de identidad, un carnet del Partido Radical, un carnet del Deportivo Progreso de Chillán, un destapador de botellas, una cortaplumas pequeña, fotografías familiares, tarjetas de bautizo, un contrato de trabajo del Banco del Estado, dos gomas de borrar y una nota manuscrita en inglés, sobre una de las caras del mismo sobre, que decía que todos estos objetos habían sido encontrados en el desierto de Atacama junto a un esqueleto humano tendido de cara al sol. El texto indicaba las coordenadas precisas del hallazgo, lo situaba cien kilómetros al sur de Antofagasta, y dibujaba la posición del cuerpo. El nombre que figuraba en todos los documentos colocados dentro del sobre estaba escrito y subrayado: Julio Riquelme Ramírez.

NADIE SABE QUIÉN DEJÓ EL SOBRE en el baño del aeropuerto. Pudieron ser gringos que con cierta frecuencia hacen prospecciones mineras en el desierto, o chilenos que lo escribieron en inglés para despistar y desentenderse del tema. Lo que sí es claro es que quien encontró este esqueleto humano en plena pampa pensó que se trataba de un detenido desaparecido: por eso la entrega del sobre sin remitente en el aeropuerto antes de subirse a un avión, y por eso también la mención en el mismo sobre para

que esta información fuera remitida al Arzobispado de Antofagasta.

La abogada Alicia Vidal se hizo cargo del tema, y al día siguiente, el 27 de enero de 1999, se abrió un proceso en el Tercer Juzgado del Crimen de Antofagasta. ¿Probable delito?: "Inhumación ilegal del detenido desaparecido José Riquelme". Hasta ese momento, los actores de la película estaban bastante confundidos. De partida, confundían al detenido-desaparecido José Riquelme, que figura como tal en el Informe Rettig, con Julio Riquelme Ramírez. Es más: nadie de los que estaba participando del hallazgo en el desierto sabía prácticamente nada de este empleado de banco de 58 años de edad que viajó en tren al norte en febrero de 1956, de la maleta de coca-ví que apareció solitaria en un vagón de tercera, y de la denuncia por presunta desgracia que presentó en Iquique Celinda Chávez, esposa de Riquelme Ramírez, pero separada de él hacía veinte años.

En los días posteriores a la desaparición de Julio Riquelme Ramírez, la única nota de prensa publicada sobre el caso fue la del diario iquiqueño «El Tarapacá», el domingo 12 de febrero de 1956, una semana después de la fallida espera en la estación de trenes. Bajo el título "Un pasajero desapareció en forma misteriosa desde el Tren Longitudinal", la crónica, junto con señalar a Pueblo Hundido como la última estación del norte en que le habían

visto, aventuraba una primera hipótesis: "Existen versiones de que este pasajero habría sufrido un trastorno mental que le impidió regresar al tren, pero es el caso de que en Pueblo Hundido, donde se ha efectuado una prolija búsqueda, éstas no han tenido éxito alguno". ¿Trastorno mental? ¿Locura súbita? ¿Imaginación del cronista?

Pueblo Hundido, visto desde el tren Longino, marca según Andrés Sabella en «Norte Grande» la frontera que separa al resto de Chile de la pampa: "Pueblo Hundido es eso: un pueblo metido en la amarillez del desierto. Las calles están desiertas y parece que el abandono es el verdadero dueño de todas las casas. Los cerros pelados de la costa se ven a dos trancos de la línea férrea, y adormecen sus letreros algunos hoteles. Unas mujeres gordazas, envueltas en seda chillona, mostrando senos que son un escándalo de carnes, suelen venir al paso del tren". Lo peor, según Sabella, viene después, cuando el tren arranca de Pueblo Hundido rumbo a Iquique, que es cuando dijeron en «El Tarapacá» que habían dejado de ver a Riquelme Ramírez: "Cuando el Longino se desprende de la estación y se mete pampa adentro, el corazón empieza a llenarse de piedras, de perspectivas lúgubres".

La "prolija búsqueda" de Julio Riquelme Ramírez

sigue a la vuelta ...

EL LONGINO DE RIQUELME

- ▶ El Ferrocarril Longitudinal Norte (Longino) pasaba a lo menos dos veces a la semana por la estación Los Vientos en dirección al norte, y otras dos en dirección al sur. Se inauguró en 1929, y dejó de correr a comienzos de los años setenta.
- ▶ Julio Riquelme Ramírez tomó el tren de La Calera a Iquique el jueves 2 de febrero de 1956 a las dos de la tarde.
- ▶ El boleto de cartón blanco que indicaba vagón de tercera clase lo había comprado en Mapocho esa misma mañana desembolsando 4.035 pesos de la época.
- ▶ A la estación terminal del norte debía llegar el domingo 5 a las 12,05 horas.
- ▶ Riquelme iba bien apertrechado: cerca de veinte mil pesos en billetes, más un cheque a fecha por otros veinte mil que alguien le había extendido a su favor y que debía cobrarse dos semanas después, el 16 de febrero.
- ▶ Según itinerario, el Longino debía pasar por la estación Los Vientos el sábado 4 de febrero a las dos y media de la tarde.



▶ Los Vientos era una estación de paso. El tren a vapor se detenía a dejar un estanque de agua vacío y subir uno lleno, nada más. Manuel Olmedo, conocedor del tema, relata: "Cinco a diez minutos, el tiempo suficiente para hacer el cambio de estanque y seguir de inmediato la marcha. En la estación no había personal de planta. No era una estación de pasajeros. Por aquí sólo transitaban grupos de vía: diez personas que mantenían la vía del sector en buen estado, que indicaban el carril por donde tenía que meterse el tren. Lo otro que podía verse era a la mujer de alguno de los hombres de la cuadrilla que aprovechaba la parada para vender té, galletas, empanadas, tortillas".



▶ El Longino llevaba normalmente sólo coches de primera y tercera clase. Los pasajeros de primera podían entrar al coche comedor. Los de tercera, no: debían batírseles con su propio cocaví, más la oferta de los vendedores ambulantes que se subían en las distintas estaciones. A veces el calor descomponía la carne roja que el tren guardaba en la cocina, y el olor luego de un par de días de viaje cerca del coche comedor no era para morir de la risa, sino para terminar descompuesto en el baño. El problema es que entrar a los baños de tercera —al cabo de un par de jornadas— era sólo para estómagos muy resistentes: lo mejor era ensayar operativos comando en las estaciones donde el tren se detenía.

▶ Había zonas en que el tren iba tan lento, que uno se podía bajar, caminar al lado de él y subirse de nuevo sin problemas. Esta era una de las entretenimientos favoritas de los niños.



Martes 24 de agosto, 9 horas. Ernesto Riquelme Chávez en la sala de espera del Servicio Médico Legal de Antofagasta. Está aquí para que le entreguen los restos de su padre, pero el trámite aún no se puede hacer porque falta la firma del médico legista en el certificado de defunción. Se supone que el doctor llegará pronto.



Lunes 23 de agosto, 16 horas. Ernesto Riquelme Chávez visita por primera vez el lugar exacto donde fueron encontrados los restos de su padre, en pleno desierto, a 17 kilómetros de la estación Los Vientos. Está más tranquilo: en la mañana quedó resuelto el trámite legal en el Tercer Juzgado del Crimen de Antofagasta, y además le entregaron la pertenencia que faltaba: la cédula de identidad de su padre, encontrada junto a su reloj, su lapicera, su anillo, el dinero que traía consigo y sus otros documentos. El sol está aquí a sus anchas, pero no molesta porque sopla un viento del demonio. Ernesto se queda en silencio. Antes de partir recoge del suelo dos botones (uno del pantalón, otro de la camisa) y un gancho del cinturón: es parte de lo que quedó de su padre en el desierto cuando levantaron sus restos el 3 de febrero de este año.

